

Segundo Domingo de Cuaresma

Febrero 28, 2021

RCL Año B

Génesis 17:1-7, 15-16; Salmo 22:22-30; San Marcos 8:31-38

“Olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

El camino de Cuaresma nos confronta hoy con la paradoja cristiana de la negación y la pérdida de la propia vida para ganar la vida eterna. Este importante componente de la fe cristiana demuestra cuán contracultural es el mensaje del evangelio y cómo el sacrificio y la pérdida mundana producen ganancia celestial y nueva vida. Ésta es la razón principal por la que el cristianismo es más que un ritual y requiere de cada persona adhesión y compromiso total.

Esta invitación de comportamiento ético a la negación propia y el sacrificio en el ejemplo de Jesús se basa en el amor y la obediencia que tiene al Padre. Jesús se humilla y se rebaja tomando la naturaleza de un siervo (Filipenses 2: 6-11). El núcleo de nuestra fe lo encontramos en la cruz de Jesús, y toda la Biblia apunta en esa dirección como el único camino de salvación. Solo cuando morimos a nosotros mismos es posible producir frutos para los demás. “Les

aseguro que, si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda él solo; pero si muere, da abundante cosecha.” (Juan 12:24)

El evangelio de hoy no necesita mucha interpretación ni estudios especiales. “Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días. Esto se lo advirtió claramente”. No hay lenguaje secreto o de código en la revelación de los eventos futuros. Incluso si los discípulos no saben que están siguiendo a Jesús que va al monte Gólgota a morir. Jesús les está diciendo muy abiertamente todo eso sucederá, pero los discípulos parecen inconscientes e ignorantes de qué hacer con esta nueva información.

En este sentido nos podría pasar lo mismo a nosotros los cristianos modernos, cuando leemos o escuchamos este evangelio, nosotros tenemos la ventaja de conocer el final de la historia e imaginar que somos lo suficientemente cristianos para entender lo que sigue. Sin ser pesimistas, la realidad es que las únicas certezas en el futuro para nosotros son el amor de Dios y nuestra propia muerte física, ya que no tenemos control sobre el tiempo ni la vida. Entonces necesitamos prepararnos para nuestra propia muerte ahora y tomar el llamado

a la conversión como una invitación responsable a dimensionar y evaluar constantemente nuestro propio presente.

Mientras recordamos con tristeza la pérdida de más de 500.000 vidas por la pandemia de Covid 19 en los Estados Unidos, podemos imaginar que para muchos de ellos su muerte, lamentablemente, llegó inesperada y sin la preparación adecuada. En este tiempo de Cuaresma la liturgia es apropiada para recordarnos nuestra propia humanidad y fragilidad "Recuerda que eres polvo y al polvo volverás" (Génesis 3:19). La fragilidad y la debilidad cobran sentido cuando la leemos en perspectiva cristiana desde la cruz. La vida que Jesús vivió fue en plenitud y su propio sacrificio es el cumplimiento de las esperanzas y sueños de Israel.

Para vivir como cristianos, la cruz debe estar en el centro de nuestras vidas, no es solo un objeto religioso, sino el instrumento de la salvación de Dios para nosotros hoy. Cuando Jesús anticipó abiertamente su pasión, Pedro, que en el versículo 29 de este mismo capítulo había declarado a Jesús como el Mesías, muestra que tiene una idea diferente de la pasión. "Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo". El mesías de Pedro es político, alguien con poder que en lugar de morir por otros causa la muerte a otros. Las expectativas de Pedro

son tan humanas y tan alejadas de Dios que su mesías es una persona diferente de lo que es Jesús.

"¡Apártate de mí Satanás!" quiere decir aléjate tentador. Jesús, que había invitado a Pedro a seguirlo (Marcos 1:17), ahora se ve obligado a confrontar la idea del mesianismo de Pedro. Pedro quiere seguir a Jesús según su propia idea de religión y en sus propios términos. Esto les sucede a los creyentes de todos los tiempos, poniendo condiciones a Dios, dándole tiempo o recursos limitados. "gente infiel y pecadora". La llama Jesús en el evangelio de hoy. Estos creyentes son como el mesías de Pedro que ponen su mente en las cosas humanas.

Entonces Jesús, llamando a todos los discípulos presentes, vuelve a hacer abiertamente su declaración sobre el camino del discipulado. "—Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y por aceptar el evangelio, la salvará."

El camino de la abnegación es una vida de servicio lejos de ser masoquismo y sufrimiento vacío. Cargar la cruz que Jesús requiere es morir constantemente a nosotros mismos para permitir que el amor produzca frutos. El humilde servicio a los demás en el silencio distingue y caracteriza a quienes realmente llevan la cruz y siguen a Jesús.

Cuando contemplamos a nuestro alrededor las expresiones modernas del cristianismo es posible descubrir fácilmente que muchos son seguidores ocasionales o creyentes no comprometidos. Mientras reflexionamos y aprendemos de Jesús en el viaje al Gólgota, nunca olviden que el llamado a crecer en la fidelidad del propio discipulado es la participación de cómo la cruz de Jesús está presente hoy para usted y a través de usted para los demás. Amén